

A LA CIUDAD SUMERGIDA

Me bebiste el cuerpo,  
 te perdono...  
 Me asfixió el rojo-anaranjado  
 de tus ocasos infinitos,  
 te agradezco.  
 Me emborrachó tu pinar, tus dunas olvidadas,  
 escondidas.  
 Hoy te grito.  
 El hombre conoce su alma (la descubre)  
 olvidado en tu orilla.  
 Puedo encegüecer y retener tu arena  
 en mis manos. Y en mi boca  
 ese agrio y dulce sabor de tus aguas.  
 Amé sobre el filo de tus playas  
 sollocé sobre lo ancho de tus calles.  
 Olivé mi voz en tus noches de elixir dorado.  
 Hoy mis dedos no dibujan sobre tus rocas  
 ni mis brazos recortan tu espuma,  
 pero aborrezco olvidar al instante.  
 Por eso te invoco,  
 playa clara del oeste.  
 Hoy, mirándote de espaldas,  
 aquí muy cerca  
 cruzando la hondonada.



Jorgelina Soulet  
 5º año Letras

Existen paralelismos entre los efectos plásticos de esta oda y la pintura de la época. En la oda Horacio logra efectos de atmósfera que incluyen la distribución plástica de las palabras, el uso de términos que denotan color y los contrastes entre luz y sombra. En las escenas calmas y serenas, los colores son suaves y sagrados, como en las pinturas y diosas en las grutas, eran recurrentes en los frescos de la segunda mitad del siglo uno. El tema de la oda era uno de los preferidos por los pintores, que gustaban de retratar aventuras amorosas. En esos frescos las figuras humanas aparecían subordinadas al entorno, sin sobresalir del medio natural. Los personajes del poema en gran medida obtienen sus rasgos característicos del marco natural que los rodea (el mar, las rocas, Pinar y el mar). Muchos de los frescos de la última etapa del estilo (que terminó hacia el 50 a.C.) crean la ilusión de que la pared sobre la que están pintados está rota, y el espectador es inducido a imaginar que está mirando hacia el interior de otra habitación o un patio. Del mismo modo, Horacio nos invita a retratar nuestra cotidianidad ociosa en escenas de las que formamos parte pero que vemos desde una perspectiva privilegiada. Uno de los medios por los cuales los pintores creaban la ilusión de haber derrumbado parte de una pared consistía en pintar columnas u otros elementos arquitectónicos que sugirieran profundidad espacial y simultáneamente crearan el marco arquitectónico desde el cual el espectador veía la escena pintada. También existen afinidades entre esta oda y los rasgos propios del epigrama votivo, a saber: la ilusión al dios; la mención del lugar donde se ha dejado la ofrenda, generalmente un templo; la descripción del objeto ofrecido; la na-